

## Contradicciones entre acción y sujeción en las mujeres desterradas de la vereda Granizal, Bello

Rosemberth Kury González

Antropólogo

Universidad de Antioquia

### Resumen

En este artículo propongo una reflexión sobre la historicidad de las acciones de las sujetas oprimidas que actualmente viven en la vereda Granizal, del municipio de Bello, Antioquia. A partir de un análisis de los relatos de seis mujeres desterradas, parto de una explicitación de la línea teórica en la que se inscribe mi comprensión de los conceptos de acción, historicidad y subjetividad, para luego presentar los relatos en los cuales identifico las formas de violencia a las que las desterradas se enfrentaron y la complejidad de las acciones subjetivas con las que buscaron sobreponerse a la opresión.

**Palabras clave:** mujeres desterradas, acción, sujeción, subjetividad, historicidad, vereda Granizal.

**A**bordar desde un punto de vista académico una cuestión tan sensible como el destierro en un país en donde el problema de la tierra está a la orden del día, requiere pensar en la representación de las sujetas no sólo desde el punto de vista de la concordancia del discurso con la realidad, sino también desde las necesidades políticas de estas sujetas investigadas. La experiencia que tuve haciendo mi trabajo de grado sobre las dimensiones subjetivas del destierro con hombres y mujeres de la vereda Granizal en Bello, provocó en mí una serie de reflexiones que aún después de presentar el resultado del proceso investigativo, si-

guen movilizándome política e intelectualmente para explorar las formas en las que puede ser representado el problema del destierro y sus víctimas desde un punto de vista útil a la necesidad imperiosa que tiene este país y todas las naciones oprimidas del mundo de resolver el problema de la tierra.

Este artículo se inscribe en el esfuerzo político por articular formas en las que se pueda entender el destierro buscando aportar claridades sobre cómo esta problemática afecta a sus víctimas y cómo éstas se sobreponen a lo que les toca vivir. Mi apuesta consiste en rescatar la dimensión subjetiva del fenómeno, esto es, las repercusiones que tuvo el abandono forzado de las tierras y territorios en las subjetividades campesinas y las formas en que las subjetividades leyeron sus condiciones para incidir sobre las mismas. Si bien, en el trabajo en el que se originaron mis reflexiones me baso en entrevistas hechas tanto a hombres como a mujeres, en este artículo quiero detenerme más en lo que emerge de las entrevistas hechas a seis mujeres en particular, ya que ellas provocaron en mí una reflexión teórica, filosófica y política sobre la historicidad de las mujeres excluidas de la sociedad

colombiana, que es lo que aquí quiero presentar. Antes de abocarme a ello, voy a hacer una reflexión conceptual sobre la historicidad y la acción subjetiva recuperando perspectivas, definiciones y consideraciones de pensadores del campo de la antropología como Michel-Rolph Trouillot, de la filosofía como Karel Kosik y de la historia como Perry Anderson, cuyas ideas permiten articular un entendimiento de la historia como práctica y discutir la medida en la cual tales conceptos son pertinentes.

## La historicidad constitutiva de la condición humana

Claramente, las víctimas de destierro se enfrentan a un mundo que las oprime limitando sus posibilidades de acción, pero las víctimas también actúan de forma limitada, exitosa o infructuosa para salir de esas situaciones o maniobrarlas. Al conocer y conversar con las mujeres desterradas de Granizal pude reconocer en ellas diferentes expresiones de iniciativa subjetiva que les dieron la posibilidad de actuar en un contexto de violencia.

Las acciones que definen estas iniciativas son actividades en las que las sujetas funcionan como actores que inciden sobre su mundo pero que no apuntan a transfor-

# PENSAR HISTORIA

maciones macro-políticas de la estructura que les dio su posición social, sino que se inscriben dentro de los objetivos privados de estas sujetas. Para el historiador inglés Perry Anderson, acciones como “el cultivo de un terreno, la elección de un matrimonio, el ejercicio de una técnica, la manutención de un hogar, el otorgamiento de un nombre”<sup>1</sup> constituyen actividades mediante las cuales las personas “se inscriben dentro de las relaciones sociales existentes y, generalmente, las reproducen”.<sup>2</sup> Ahora bien, pienso que el valor que tiene la observación cercana de estas acciones históricas contribuye a entender la complejidad de la reproducción social, en términos de cómo estas acciones ponen en juego diferentes estructuras sociales que han formado la subjetividad y se articulan en ella de un modo singular y no predecible.

La acción es algo que pasa por múltiples instancias de la subjetividad: el cuerpo en sus disposiciones, gestualidad y movimiento es indudablemente una de ellas. En mi conversación con *Josefina*, una mujer mayor que vive con su nieto en un rancho de la vereda, observé cómo ella develaba una serie de disposiciones corporales que eran para mí indicativas de un carácter consciente de su capacidad de intervención sobre el mundo:

“algo que me sorprendió mucho en esta entrevista, y es algo que no había notado antes en esta mujer, es que ella es muy elocuente, su voz es gruesa, y siempre mantiene un semblante firme, con la cabeza en alto mientras habla. Cuando uno la ve tiene una expresión facial muy seria y a veces parece hasta triste, pero al momento de uno saludarla descubre ese gran tono de voz y de vez en cuando hasta una sonrisa que moviliza todos los músculos de su cara y le dan otra expresión muy alegre”.<sup>3</sup>

Las disposiciones corporales hacen parte de aquellas capacidades subjetivas que habilitan, orientan o incluso inhiben a las personas para la acción histórica: la seriedad, dureza y tristeza indican el dolor que producen los hechos de victimización, y la alegría, firmeza y elocuencia, una decisión de sobreponerse a ello y afirmarse ante el mundo como sea posible. Ambas disposiciones, aquí traducidas en expresiones emocionales, hacen parte de las actitudes subjetivas que ella ha asumido para actuar

1 Perry Anderson, *Teoría, política e historia, un debate con E.P. Thompson* (Madrid: Siglo XXI, 2012), 20.

2 Anderson, *Teoría, política e historia*, 20.

3 Notas de campo del día 21 de agosto de 2021.

# PENSAR HISTORIA

frente al destierro. Esta observación en la que me encuentro con expresiones contradictorias cohabitando en un mismo espacio corporal da cuenta del movimiento general de la reflexión que me propongo hacer por medio de este texto.

El concepto *historicidad* es un término clave para construir esta descripción, por eso quiero partir aquí de la tesis del filósofo marxista austriaco Karel Kosik, quien afirmaba en su ensayo *El Individuo y la Historia* que “todos los individuos se benefician de la historicidad; ésta no es un privilegio, sino un elemento constitutivo de la estructura del ser del hombre, al que llamamos praxis”.<sup>4</sup> Considero que su perspectiva sensible a la subjetividad humana contribuye más al estudio de las luchas y resistencias de los sectores oprimidos de la sociedad, ya que los repertorios de acción política que dichos sectores emplean para oponerse al esfuerzo sistemático de quiebre de su dignidad van desde lo más cotidiano y creativo hasta los grandes acontecimientos de la macro-política; necesitan, por tanto, categorías y conceptos teóricos que sepan reconocer la historicidad no solo en el ámbito donde es más evidente la acción histórica como en las disputas geopolíticas de gran intensidad o las transiciones entre sistemas económico-sociales. La acción disruptiva de las grandes estructuras de explotación y opresión, y la acción radical revolucionaria, se van incubando a partir de un acumulado histórico de resistencias cotidianas, que son las que han cultivado en las subjetividades oprimidas (no de una forma concluyente ni exenta de contradicciones) una serie de disposiciones de lucha y rebelión que salen a la luz en los acontecimientos.

Kosik expone que, al contrario de un aplastamiento de los individuos por la “Historia”, al contrario de una instrumentalización de los primeros por la segunda, realmente no hay una relación de exterioridad entre individuo e historia, antes bien, si el individuo puede intervenir en el proceso objetivo de la historia, es justamente por su naturaleza histórica, la cual se da en dos sentidos: “porque [el individuo] se encuentra siempre siendo ya de hecho el producto de la historia, y, al mismo tiempo, es potencialmente el creador de la historia”.<sup>5</sup>

Es preciso, más aún si uno se sitúa en un enfoque marxista, partir de una ontología que no solo reconozca la organicidad del vínculo entre individuo e historia, sino

4 Karel Kosik, *El Individuo y la Historia*. (Buenos Aires: Almagesto, 1991), 27. [http://www.autodidact-project.org/other/marx\\_west/kosik2\\_individual.html](http://www.autodidact-project.org/other/marx_west/kosik2_individual.html)

5 Kosik, *El Individuo*, 27

# PENSAR HISTORIA

también que entienda el carácter social de los individuos. Como es consciente de esto, Kosik también plantea en un punto de su reflexión que “el individuo es sujeto de las relaciones sociales y se desplaza libremente como en un medio humano y humanamente digno de los hombres provistos de un rostro, es decir, de las individualidades”.<sup>6</sup> El ser humano no solamente es “un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad”.<sup>7</sup> Así, entiendo que la individualidad constituye una forma de existencia subjetiva, condicionada por un tipo histórico de sociedad que la instituye y naturaliza.

La categoría de sujeto permite abrirse a todas las modalidades de existencia subjetiva que sean posibles, tanto las individuales, como las colectivas, sin presuponer que hay una forma natural en la que los seres humanos viven y se relacionan con los otros y con el mundo. El sujeto no se define como «una substancia “libre” e intemporal sino como un margen de juego históricamente situado y confrontado a constreñimientos en el desarrollo de las relaciones sociales»,<sup>8</sup> un espacio al mismo tiempo soberano y subordinado<sup>9</sup> que al enfrentarse al mundo experimenta constantemente los impases y las contradicciones propias de su dualidad constitutiva.

Al reconocerse esta contradicción se está afirmando que la historicidad como factor de la condición humana está permeada por ambos aspectos, y que, en sus acciones históricas, los sujetos están siendo siempre productos y productores, actores y autores de su historia. Esta es una perspectiva que supera la reificación de la historia como una abstracción totalmente ajena a las subjetividades, como una cosa en sí que solo pertenece al pasado. De nuevo, retomando a Kosik, hay que entender que la acción subjetiva se mueve siempre en las tres dimensiones del tiempo (pasado, presente y futuro): un pasado que informa y constituye al presente a través de los objetos, las herencias que carga el cuerpo y las sedimentaciones culturales naturalizadas en las prácticas y representaciones sociales; un sentido de futuro que se mani-

6 Kosik, *El Individuo*, 26. Subrayado en el original.

7 Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. (México: Siglo XXI Editores, 2007), 4. <http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/>

8 Philippe Corcuff, “Figuras de la individualidad: De Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas”, *Cultura y representaciones sociales* 2, 4 (2008), 31.

9 Anderson, *Teoría, política e historia*, 19.

fiesta a través de esperanzas, expectativas, planificaciones y sorpresas; y un presente en el que el tiempo está en un conflicto constante por integrarse como totalidad.<sup>10</sup> Por esto hablar de la historia no es hablar del pasado, sino encontrar en las acciones humanas el juego del tiempo, los esfuerzos por encontrar la posibilidad de autonomía y plenitud, luchando contra el pasado o el futuro, pero a la vez integrándose siempre en ambos a cada paso.

En el debate sobre aquello que constituye la historicidad humana, el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot<sup>11</sup> añade la dimensión de la narratividad: la historicidad humana estaría dada, así, por la capacidad de hacer historia discursivamente a través de las narraciones, y modificar el curso del presente con base en definiciones sobre el pasado. Si, como lo sintetiza la etnógrafa Joanne Rappaport, “la historia es al mismo tiempo una experiencia vital y una narración acerca de ese proceso”<sup>12</sup> deduzco que, en últimas, al recoger los datos de mi investigación a partir de conversaciones con las mujeres sobre su historia de destierro, estoy justamente presenciando en ellas una práctica histórica. La idea en este texto es, entonces, mostrar estas prácticas y también mostrar qué pude aprender de ellas sobre el significado del destierro.

## Narraciones, coacciones y acciones históricas de las mujeres desterradas

Después de ver esta condición estructural del destierro, es importante hacer un ejercicio para darle vida a este meta-relato, trayendo a colación las subjetividades producidas por estos procesos históricos, y así, dando un lugar a las formas en que las personas apelaron a sus recursos subjetivos para intervenir en las situaciones en las que se vieron comprometidos por su posición social. De alguna manera, lo que propongo es pensar si los relatos *históricos* recogidos en mi investigación permiten entender cómo las sujetas que fueron arrojadas por la *historia* a unas situaciones de violencia, respondieron a éstas con su propia acción *histórica*.

10 Karel Kosik, *El Individuo y la Historia*.

11 Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. (Granada: Comares, S.L [1995] 2017). <https://moarquech.files.wordpress.com/2020/01/mi>

12 Joanne Rappaport, *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa* (Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario, 2021), 9.

Me interesa citar ampliamente los relatos de cada una de estas mujeres,<sup>13</sup> porque mi trabajo consiste justamente en un reconocimiento de sus subjetividades, en el sentido de entender cómo los relatos muestran las acciones que emprendieron —o no pudieron emprender— contra aquello que las constreñía, y también, poner de presente que sus ejercicios de narración son parte del esfuerzo por entender su historicidad. Bourdieu y Sayad<sup>14</sup> afirman que cuando una investigación se basa “en las declaraciones de los individuos interrogados”<sup>15</sup> las interpretaciones elaboradas son “al mismo tiempo la resultante de las condiciones objetivas y de la actitud de cada individuo hacia estas condiciones”.<sup>16</sup> Pues bien, estos relatos recogidos en mi investigación son interrogados para esta reflexión en tres sentidos: primero, como fuentes parciales de un momento histórico que ocurrió en las sujetas de determinada forma; segundo, como reflejo de esa forma determinada en que las subjetividades invistieron el hecho histórico con sus significados y actuaron

sobre éste; y, tercero, como discursos de sujetas que están narrando su historia y, en ese sentido, siendo autoras de esta historia.

Comienzo por *Josefina*, la mujer de quien ya hablé un poco más atrás, una campesina desterrada varias veces, la primera, junto a toda su familia —oriunda del municipio de Ituango— a principios de 1970. Actualmente vive con su nieto en su rancho; tiene una situación de absoluta precariedad económica, sin contar con ingresos regulares para poder comer, y es devota de una iglesia neopentecostal. En su narración, ella pinta un cuadro en donde es claro no solo el papel de la familia como un lugar concreto de incidencia de la violencia desterradora, sino también las acciones desplegadas por las víctimas frente al ataque a sus núcleos existenciales: “en ese tiempo ya se estaba metiendo lo que era la otra gente, que le hacía daño a la misma gente, entonces ya mi papá se salió de por allá pa’ evitar de pronto que los hijos se le metieran por allá pal monte, que las hijas se agarraran detrás de un muchacho de esos por ahí...”.<sup>17</sup>

13 Los nombres de las personas entrevistadas son modificados por protección de su privacidad

14 Abdelmalek Sayad y Pierre Bourdieu, *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores [1964] 2017).

15 Sayad y Bourdieu, *El desarraigo*, 88.

16 Sayad y Bourdieu, *El desarraigo*, 88.

En esta narración *Josefina* distribuye

17 Comunicación personal, Josefina, 21 de agosto de 2021.

los papeles de los actores, rescatando en ellos una capacidad de acción frente a la situación. Así, el acontecimiento en el que tiene lugar el destierro es representado como un drama con varios actores: el padre, sus hijos, sus hijas y “esa gente”, en el que el primero y el último cuentan con más capacidad de maniobra para actuar. “Esa gente”, con su presencia y sus acciones dañinas, oprimen la libertad de los campesinos para actuar frente a su destino y, en este escenario condicionado, el padre de la familia es quien cuenta con una mayor capacidad subjetiva para actuar; capacidad que ya estaba dada por su lugar preeminente en la estructura de relaciones de poder al interior de la familia campesina en donde “los límites del «mundo», del contacto con la sociedad” para las mujeres, niñas y adultas “eran dados por los jefes de hogar, primero el padre y luego el esposo”.<sup>18</sup>

En este caso, la migración forzada es, por un lado, una acción de respuesta a una violencia que ya se ha materializado, no exactamente en la forma de un derramamiento de sangre, pero sí en la presencia política de los actores armados, quienes

18 Donny Meertens, *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, 2000), 321-399.

adelantan múltiples acciones coercitivas por medio de las que están reclamando sujeción de parte de la población presente en el territorio que buscan dominar. El reclutamiento forzado de jóvenes es un ejemplo de ello. Al mismo tiempo, el huir del territorio es una acción de prevención frente a la posibilidad de que las violencias aún en potencia se materialicen y se pierda el control de la estructura familiar que conservaba su unidad en el contexto político-social que comienza a ser penetrado por los actores armados.

Las víctimas actúan en respuesta a los hechos violentos ya desencadenados del proceso de destierro, y en prevención al despliegue y multiplicación ulterior de estas violencias. La acción subjetiva del campesino al huir de su territorio busca contener el desarrollo de las afectaciones que el conflicto armado y la violencia estructural infringen en ellos, a la vez que implica una afectación profunda: el desarraigo, la separación violenta entre el campesino y su medio y su modo de vida.

Dentro de una situación de victimización donde el victimario cuenta con la fuerza, la acción subjetiva de la víctima puede llevarse a cabo sobre un espacio de maniobra reducido en el cual toda



# PENSAR HISTORIA

opción va a traer daño irremediablemente. Hay acción, pero una acción que interviene sobre un escenario de posibles decisiones radicalmente destructoras, algunas de cuyas variables, sin embargo, todavía intentan ser controladas por quienes se asumen como sujetas de las acciones.

Observé una configuración similar en el relato de mi interlocutora *Esther*, quien tiene una localización social convergente a las dos interlocutoras previas: es una mujer pobre que vivió su infancia en el campo y fue desterrada con su familia, pero, a la vez, es diferente porque los hechos que narra ocurrieron en un contexto histórico anterior (que los estudiosos del tema del destierro han ubicado como la primera gran ola de migración forzada), esto es, la época de La Violencia. Al preguntarle por qué migraron de Salgar —su lugar de origen—, ella respondió lo siguiente:

“porque...mi mamá, para trabajar mi mamá acá en Medellín por días y...y como mi papá [...] ha sido demente, de la violencia de Gaitán, [...] mi papá perdió la razón, se enloqueció, en la violencia de Gaitán [...] entonces mi papá era liberal y mi mamá conservadora [...] los mandaron al monte los liberales, todo conservador que veían le mochaban la cabeza, entonces mi papá ver rodar las cabezas sacando la lengua y todo entonces ya mi papá perdió ahí.”<sup>19</sup>

En lo que cuenta Esther, la violencia dejó una afección psíquica en un campesino y, con el tiempo, esa condición, junto con la situación de pobreza, hicieron insostenible la vida en el campo, forzando así el destierro. Desde esta lectura, la situación violenta se constituye en el sometimiento de la persona al asedio de los actores armados y a los efectos subjetivos de terror producidos por el ambiente de violencia. Sin embargo, en la explicación que ella provee a los hechos por medio del relato, en su caracterización de los niveles de intervención subjetiva, es como si la decisión de migrar fuera percibida como una medida preventiva frente a la profundización de la victimización: la decisión de migrar fue tomada posteriormente al desencadenamiento de una sucesión de violencias que se retrotraen a varios momentos de acción armada en el territorio, en un punto donde ya se percibe como inviable con-

---

19 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021.

# PENSAR HISTORIA

tinuar siendo parte del proceso de la violencia.

Dicho de otra manera, la cadena de violencias ya fue desatada, y, las desterradas, hallándose empujadas a unas circunstancias por fuera de su voluntad, responden decidiendo el momento preciso donde se hace necesario migrar, o imposible no migrar. Este punto preciso depende de su subjetividad, de aquello que se considere más vital según el sistema de valores y la jerarquía de los afectos que la constituye.

En un apartado de su relato que refiere a otro momento de su vida, —unos treinta años después de vivir su primer destierro—, Josefina articula a su manera una relación entre acción subjetiva y violencia estructural. Ya no era una joven de 16 años bajo la dirección de su padre, sino que era una madre que, como muchas campesinas andinas, se fue a vivir y trabajar en la Sierra Nevada de Santa Marta en plena bonanza marimbera en la década de 1970:

“yo sí me aburrí allá porque a mí me habían secuestrado la niña [...] allá ya el esposo lo habían matado, el hijo también, ah entonces yo dije: “yo no me quedo más por aquí en la sierra, yo me voy [...] yo quedé sola, apenas con [su nieto], entonces ya cada uno fue cogiendo su obligación y se fue, ya quedé más sola yo todavía, “ah no quiero más, me voy”, ¡también salí de por allá!, yo no me quise quedar más tiempo y por aquí gracias a Dios vivo tranquila no... la gente a mí no me molesta la vida para nada [...] yo dije “ah no me voy pa’ mi tierra, pa’ mi tierra, yo soy de por aquí, y yo me voy”.<sup>20</sup>

Ella vivió el secuestro de su hija y el asesinato de su esposo y su hijo por parte de actores armados, hechos de los que fue una víctima directa: ahí estaría actuando una violencia física, forma explícita de la fuerza que obstruyen cualquier posibilidad de respuesta. Y, sin embargo, estos hechos no determinaron mecánicamente una migración inmediatamente posterior al acontecimiento. En la forma en la que quedó impresa su vivencia a su interior, lo que *Josefina* adjudica como motivo de su nuevo proceso de migración es la soledad (“ya quedé más sola yo todavía”) y la separación familiar (“ya cada uno fue cogiendo su obligación y se fue”), circunstancias que deterioran el arraigo sobre el territorio.

20 Comunicación personal, Josefina, 21 de agosto de 2021.

# PENSAR HISTORIA

Al perder aquello que afianzaba su territorialidad en la Sierra, en su subjetividad se genera el deseo de reactivar los vínculos que la violencia del destierro suspendió con anteriores territorios habitados, y por esto decide volver (no a Ituango) a Medellín, donde también vivió como desterrada y donde está parte de su familia. Con esto se ilustra cómo el papel de los hechos de victimización, en cuanto circunstancias coercitivas que empujan a la migración, son el detonador de un cambio en la de vida a raíz de la pérdida. La subjetividad articula maneras de responder inscribiendo la objetividad de la situación dentro de los motivos y sentidos que encuentra en su propia interioridad.

La atribución de una iniciativa propia a los protagonistas del relato está también presente en algunos momentos de lo que conversé con *Marina*, una mujer desterrada varias veces. La primera de ellas también en el municipio de Ituango a principios de la década de 1980; después, pasó una temporada como campesina en Entreríos, municipio del norte de Antioquia. Actualmente vive con su madre en la vereda Granizal, también en su propio rancho. En la entrevista, hablábamos de las condiciones en las que fue desterrada:

“Mi mamá dice que por allá había mucha violencia, que mucha guerrilla, y entonces ella se vio así como, como le digo yo, se des...prácticamente no la desplazaron, ella se desplazó sola. Pero sí mi mamá no deja de ser desplazada porque ella le tocó dejar todo por allá [...] ¿sí me entiende? Y mucha gente se ve obligada porque ay que vea, que está pasando esto, tiene que salir uno con la cola entre las patas”.<sup>21</sup>

“¿Vos sabés en cuánto vendió la finca la mamá?, póngale en cuánto vendió mamá la finca de ella. Pa’ que usted se quede aterrado [...] ¡en cinco millones de pesos!, la finca de mi mamá. Porque le estaban montando seguidora a mi mamá que si mi mamá no vendía esa finca le quitaban eso, imagínese que eso era una finca... no pues, ¡una finca!”.<sup>22</sup>

En este relato se muestra cómo las sujetas son parte de una situación marcadamente contradictoria en la que son víctimas de unas circunstancias, al ser oprimida su capacidad de acción sobre el mundo, y también encuentran posibilidades de acción dentro de esas circunstancias. Así, la madre de *Marina* fue forzada por los actores

21 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021

22 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021

# PENSAR HISTORIA

armados a vender su finca, de manera que un hecho económico normal en abstracto, —la venta de los propios bienes a un comprador—, es forzado por mecanismos extraeconómicos de coerción que le dan al hecho de la transacción económica una dimensión política de violencia. Dentro de este espacio de dualidad que los determina, los desterrados se enfrentan a su vez a su doble condición de sujeción y acción, contradicción que considero que está sintetizada genialmente por la expresión “se desplazó a sí misma”.

Cuando se habla de la intervención histórica subjetiva, no se debe presuponer que el locus de esa iniciativa, el lugar desde donde, digamos, se da un salto sobre el mundo, es el individuo; tampoco se debe presuponer que es una colectividad. Los individuos y los colectivos siempre son constituidos en el proceso mismo de respuesta a una situación estructural,<sup>23</sup> y dependiendo de las posibilidades que abra la situación en juego y a la historia, la respuesta se dará colectiva o individualmente. En algunos casos de destierro que conocí por estas entrevistas, las narraciones dan cuenta de una transformación de un sujeto colectivo a uno individual, de un doloroso proceso de destrucción de la comunidad, donde se transforma esta instancia social en individualidades atomizadas.

Tengo un lindo recuerdo del día en que llegué con mis compañeros activistas comunitarios a Granizal, preparados para proponer y hacer distintas actividades en uno de los sectores de la vereda, y nos encontramos en una cuadra con un convite para pavimentar la calle y así alivianar los percances que supone para los habitantes del lugar el hecho de tener una calle destapada y tan empinada. De vez en cuando acontecen en la vereda estas ráfagas espontáneas de organización comunitaria, cuya inscripción en una larga historia de colectividades organizadas en el campo se puede percibir al escuchar los relatos que hablan sobre su vida en el pasado como campesinos. Una de las que estaba coordinando el convite es Ligia, una mujer oriunda de Toledo, Antioquia, desterrada de ese lugar y que ahora trabaja como obrera industrial en Medellín. En su narración se hace presente una forma específi-

---

23 Enrique De La Garza, *Crisis y Sujetos sociales en México. Vol. 1.* (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992).

# PENSAR HISTORIA

ca de relación entre el colectivo y el individuo a lo largo de una historia de destierro:

“Entrevistador: ¿y en qué momento, entonces, usted decidió salir de allá?”  
Ligia: yo soy desplazada [...] allá había guerrilla, había paramilitares, entonces yo...la casa mía es aquí en un camino, [...] por ahí pasaban los unos, pasaban los otros [...] a nosotros nos sacaron de allá, cuando nos sacaron de allá nos mandaron para [...] Toledo o sea, para el pueblo [la cabecera municipal], que no podíamos viajar para la ciudad ni para otro pueblo ni nada, sino para allá mismo”.<sup>24</sup>

La conciencia de la direccionalidad de la acción violenta victimizante está muy clara en ella porque a mi pregunta en la que yo busco dar cuenta de una decisión, ella responde oponiendo a esta insinuación su autorreconocimiento como desplazada, como si estuviera afirmando que para ella el ser desplazado contradice justamente cualquier posibilidad de decisión y acción. Es decir que, contrario a los relatos que interpreté previos a éste, en el de *Ligia* se está enfatizando la imposibilidad de iniciativa subjetiva, y la violencia física directa como la causa de un cierre del espacio de acción de las sujetas de una situación. Esto es dicente porque se trata de una colectividad constituida frente a la necesidad de organización para la autogestión del territorio y a la situación de desamparo estatal en lo social. Así como en otros casos se enfatiza en la familia, la posibilidad de reproducción material y de salud mental, —como los terrenos amenazados o atacados por el hecho violento—, en este caso el objeto intervenido fue un sujeto colectivo, el cual, al ser atacado queda en un impase del que no puede salir, encontrando respuesta en su espacio comunitario y sucumbiendo a su naturaleza colectiva.

En el siguiente fragmento *Ligia* narra una primera experiencia de destierro a comienzos de la década de 1990, donde los actores armados ejercieron una forma directa de violencia en la que, pese a no efectuarse un destierro en el sentido de expulsión irreversible del territorio, aconteció un reasentamiento forzado por parte de un actor que reclamaba soberanía. Tales hechos dejaron huella en las víctimas, fracturando la colectividad; de manera que, al volver al territorio y haberse transformado las sujetas, éste — el territorio— no fue exento de cambios. En sus palabras,

24 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

# PENSAR HISTORIA

se trata de que la vida no vuelve a ser “normal”:

“a esos los mataron, ellos mataron diez personas [...] los paramilitares mataron esa...guerrilleros que eran del ELN, y ya nos dijeron a nosotros que podíamos volver a la casa y volvimos a la casa, y ya se volvió a tener una vida pues...no normal, no normal, porque ya entraba el uno, entraban los otros, después ya mandaban al ejército entonces ya era el ejército”.<sup>25</sup>

En el segundo destierro, a finales de la década de 1990, después de que quienes habían sido desterrados temporalmente volvieran a su vereda, los actores armados buscaron incidir principalmente sobre los miembros de la Junta de Acción Comunal:

“nosotros volvimos [...] los de la junta, que [...] por lo que te decía ahorita, porque entonces a veces llegaban los paramilitares y ah que nos teníamos que reunir y nos llevaban para una cañada [...] o para unas partes pues muy por allá [...] y nos reunían que [...] como se iba a manejar la gente [...] bueno, muchas cosas, entonces después la guerrilla hacía lo mismo, y ahí fue donde pasó eso, entonces todos los de la junta de acción comunal nos tocó salirnos [...] hubo más gente, pero lo más fue...pero la prioridad fue como los de la junta”.<sup>26</sup>

En este segundo momento de destierro, al concentrarse la acción de los actores armados sobre el núcleo de la formación colectiva es difícil que ocurra el efecto de atomización de la subjetividad, pues, es el único camino tomado por un colectivo que no encontró espacio de acción posible para su perduración y reproducción. La ciudad termina recibiendo a esas almas rotas, suprimidas de su anterior núcleo de acción colectiva en el que recibían su vitalidad.

La antropóloga Donny Meertens aborda este fenómeno de la ruptura de la comunidad como una consecuencia casi directa de la dinámica actual de la guerra en Colombia, donde el terror es ejercido no desde un monopolio estatal centralizado sino por grupos de poder privados y territorializados. El terror, tal como es operado en nuestro país, “afecta profundamente la acción colectiva de la población civil,

25 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

26 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

# PENSAR HISTORIA

porque ésa es invariablemente interpretada como una muestra de compromiso con uno de los actores armados”. El resultado es que “lo que impone es el reino de la desconfianza”.<sup>27</sup> La individualización es, entonces, una consecuencia subjetiva de ciertas formas de ejercer la guerra en Colombia.

Otra colectividad que se ve expuesta a transformaciones violentas es la familia; ya hablamos de esta en términos de acción y sujeción, pero ahora quiero mostrar cómo se afecta la familia como una entidad colectiva. En su relato, *Marina* refiere que los detonantes de su primer destierro comienzan con la muerte del padre de una familia de ocho hijos, las dificultades en continuar sustentándolos materialmente y el consecuente padecimiento de hambre:

“mi mamá salió por allá por la violencia y porque aguantaba mucha hambre, mucha hambre, mucha hambre, mi mamá quedó sola con ocho pelados y una vida muy verraca [...] porque es que la guerrilla dicen que tienen que salir es porque tienen que salir... niños, lo que sea, tiene que estar saliendo uno de ahí. Eso sí es la verraquera, mijo [...] Toda la vereda está desplazada, toda la vereda, toda. Toda la vereda. Nosotros somos de una vereda de Ituango”.<sup>28</sup>

En este caso, el debilitamiento de la estructura familiar dada la ausencia del padre, —quien había muerto previamente al destierro— y la imposibilidad de asegurar la vida de los seres queridos, son colocados en el relato como puntos de incidencia de la violencia desterradora; aquello que las sujetas perdieron de sí mismos con el destierro, y cuya pérdida se ubica en el relato como el motivo subjetivo para la migración hacia la ciudad. La familia y el sustento material (la posibilidad de producción y reproducción de la vida) comportan un carácter de núcleo existencial para las víctimas.

Lo del sustento material es por sí mismo evidente ya que hay un carácter imperativo y universal de la necesidad de sustento vital para los grupos humanos, lo cual sitúa cualquier amenaza a la posibilidad de resolver esta necesidad como propiciadora de migraciones. La particularidad que Marina estaría revelando con el relato sobre

27 Donny Meertens, “El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género”, *Revista Colombiana de Antropología*, 36, (2000): 120. <https://doi.org/>

28 Comunicación personal, *Marina*, 27 de julio de 2021.

# PENSAR HISTORIA

su subjetividad campesina está más que todo en el primer punto: en el énfasis por la necesidad de salvar a la familia se revela que dentro de las subjetividades rurales expuestas al destierro, la familia comporta una significación moral, que bien podría afincarse en la intrincada interdependencia material de sus miembros. La familia contaba con un sistema de relaciones de poder que hacía preeminente el padre, y con su muerte el grupo se debilita y queda en manos de las mujeres la supervivencia material y moral. Son ellas “las encargadas de la supervivencia de la familia bajo cualquier circunstancia: como viudas, jefes de hogar, familiares de presos políticos o de desaparecidos, pero sobre todo como desplazadas”.<sup>29</sup>

## Las formas patriarcales del destierro

Quisiera introducir otros espacios de intervención de la violencia que encontré en medio de mis conversaciones con estas mujeres desterradas, y que, previo al campo y aún durante el proceso de análisis, pasaron a menudo totalmente desapercibidos para mí, pero cuya conciencia es casi que transparente en las subjetividades que tenían estos espacios como nucleares en su constitución. El siguiente fragmento de relato es una ilustración de una de las formas en que emergió el problema del que quiero hablar:

“Él [exmarido] vivía conmigo y cuando menos pensó resultó con ella [...] yo vi una foto en el wasá del celular de él. Es que ese hijuepucha era muy descarado, lo tenía hasta de pantalla debajo en el coso del celular [...] [así] lo descubrí y ahí está con ella, en este momento [...] hace cuatro años vive con ese animal

*Entrevistador:* ¿y usted decidió venirse pa' acá?

*Marina:* ¿yo decidí venirme para acá?

*Entrevistador:* sí

*Marina:* no, yo a lo que lo descubrí con ella me vine. Cogí trasteo y me vine”.<sup>30</sup>

En este fragmento de la conversación se deja ver mi incompreensión en cuanto al carácter de la violencia que está dando cuenta el relato de la entrevista; también,

29 Donny Meertens, *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales), 377.

30 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021



# PENSAR HISTORIA

permite observar cómo la entrevistada busca desnaturalizar esta violencia mediante su replanteamiento de la respuesta a la que yo la induzco con mi pregunta. Efectivamente, una fuerza determinante de destierro es también el machismo dentro de las relaciones matrimoniales que median la relación de la mujer con el territorio, dándole a éstas un lugar no solo familiar sino también en el proceso de trabajo. La situación de vivir bajo un régimen de poder patriarcal en el hogar lleva a muchas mujeres a verse en la necesidad de dejar la tierra en la que viven o habitan. La subjetividad de algunas mujeres desterradas produce una comprensión clara de esta fuerza desterradora que son los hombres machistas y de la afectación que produce en la relación de la mujer con el territorio campesino.

De esta manera lo narra otra de las entrevistadas, *Bibiana*, quien vivía en Amalfi con su marido de entonces y a finales de la década de 1990 tuvo que irse a vivir a la ciudad y ser primero obrera de construcción y luego empleada de servicios. Ella me dijo que llegó hace veinticinco años a Granizal porque “me aburrí, yo estaba pagando arriendo allá a mi hermano, porque yo soy desplazada de mi marido [...] nos vinimos de Amalfi que caímos ahí, en el 85 llegamos ahí, él me dejó en mi casa, mi casa de mi mamá, entonces se fue y desde eso hace que no lo veo, mi esposo, quedé con los tres hijos”.<sup>31</sup>

En la comprensión de su situación, *Bibiana* establece a la fuerza causante de la misma y dice “soy desplazada de mi marido” generando así una conceptualización del fenómeno del destierro que le sirva para sintetizar su vivencia. Fue difícil para mí inicialmente percatarme de que varias de ellas estaban tratando de dilucidar activamente el carácter de la violencia que produjo sus procesos de destierro:

*Entrevistador:* ¿o sea usted no...? ¿pues no hay una razón así concreta pa' que usted se haya venido de Amalfi pa' acá?

*Bibiana:* no [...] la razón fue que [...] él me dijo: “empaque ropita como pa' que se vaya a pasear donde la mamá, pal día de madres”...entonces yo cogí y como yo tenía tantos animales y había yuca, había plátano, había de todo, entonces yo cogí todo eso pa' traer y me cogí mis tres muchachos también, cuando sí, llegamos aquí, a mí no se me olvida, un siete de mayo

31 Comunicación personal, Bibiana, 3 de agosto de 2021

# PENSAR HISTORIA

[...] y al ocho se fue él, me dejó aquí y me dijo que dentro de ocho días venía [...] y vea a donde vamos [...] treinta y nueve...treinta y ocho años que no ha vuelto [...] yo no sabía que él nos iba a dejar, entonces al ver eso yo me fui, pedí limosna pa' irme, pa' Amalfi, donde encontré quisque una carta de un hombre que no sabía ni leer ni escribir ¿jah!? me encontré esa carta y me decía que yo lo había dejado mal, que yo le había hecho cosas, que no sé qué [...] le dije yo: ¿si yo le hubiera hecho cosas feas estuviera conmigo?, le dije yo".<sup>32</sup>

La conciencia de que esta fuerza ha operado en sus vidas tiene diversos grados de intensidad según el caso. De igual forma, habría que tener en cuenta qué tanto permití yo mismo como sujeto activo en la relación entrevistador-entrevistada que el conocimiento sobre la operación de la violencia en ellas fuera inteligible dentro de la situación social generada por la entrevista. En la entrevista con Esther, fue muy peculiar la agudeza de esta conciencia porque ella me contactó —por su iniciativa— antes de la entrevista, por la necesidad de hablar del problema de la mujer. En medio de la entrevista hablando de su primera relación aprovechó para hacer una consideración general sobre lo que ella recogía de todas sus relaciones sexoafectivas con hombres y es que “como yo era tan bonita los hombres abusaron, abusan mucho de uno y yo he sido muy... muy humilde y muy boba”.<sup>33</sup> También planteó:

“¡yo he tenido unos calvarios! ¡desde niña! he sido violada, atropellada por mis hermanos, por eh... los paracos, imagínese [...] en la universidad de Medellín allá el barrio villa café allá [...] me iban a matar mis dos hijas, la que me mató el bus y la otra, me la me...ella no les paraba...no le paraba bolas, no se iba a vivir con el...con el fuerte de allá...”.<sup>34</sup>

También hay veces en la entrevista en que se producían interacciones difíciles de comprender. Por ejemplo, aquellas en donde se generan silencios importantes o los conceptos que yo empleo no encuentran suficiente resonancia para activar en la interlocutora un relato sobre aquello de lo que pregunto. En *Natalia*, una interlocutora proveniente de Necoclí en el Urabá Antioqueño, donde vivió y trabajó como campesina junto con sus padres en el pasado, y que ahora vive en Granizal

32 Comunicación personal, Bibiana, 3 de agosto de 2021

33 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021

34 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021

# PENSAR HISTORIA

con sus dos hijos y su esposo —que es obrero de construcción mientras ella es ama de casa—, noté algo por este estilo:

*“Entrevistador: ¿usted siente que usted ha pasado por injusticias?*

*Natalia: pues, no*

*Entrevistador: ¿no? [larga pausa 19 segundos] ¿y allá en el campo?*

*Natalia: en el campo, no*

*Entrevistador: tampoco. Y como...como mujer, por ejemplo...*

*Natalia: mm...no*

*Entrevistador: la vida de las mujeres en el campo es...pues, ¿es fácil?*

*Natalia: sí yo creo que sí (risas)*

*Entrevistador: ¿sí?*

*Natalia: yo digo que sí, pues pa’ mí sí, no sé pa’ otras personas*

*Entrevistador: mju, con su mamá, por ejemplo, su mamá también*

*Natalia: no...pues fácil y no fácil, porque habían veces que no había nada pues como pa’ comer y eso, como había que esperar [risas] que las matas dieran fruto, entonces [...] pero nunca gracias a Dios nos acostamos sin comer, gracias a Dios, o sea como podíamos”<sup>35</sup>*

Ella vivió como campesina pobre en la zona rural de Necoclí, vio cómo incursionaron los paramilitares en su vereda, cómo su hermana sufrió y fue desterrada por cuenta de las acciones de estos actores armados contra ella, pero parecía que mi concepto de injusticia no le inspiraba mucho. Me interesa el contraste que sus palabras y acciones (tal como son retratadas dentro del discurso) ofrecen con respecto al relato de Esther. Lo veo como una evidencia de que las situaciones de violencia pueden ser las mismas o similares, pero se constituyen subjetivamente de forma muy diferenciada y a veces de una manera que puede parecer impredecible si no se han analizado las variables en juego.

En términos de reflexividad, pienso que yo manejo un concepto de injusticia muy marcado por mi experiencia política dentro del movimiento estudiantil, en donde esta comprensión está articulada a otros conceptos correlativos como el de Estado, que funge como el objeto al cual se atribuye precisamente la “injusticia”. En los procesos de estructuración de identidades políticas en las subjetividades sociales se necesita “un punto de ignición, un agravio sentido colectivamente, una injusticia

---

35 Comunicación personal, Natalia, 3 de septiembre de 2021

# PENSAR HISTORIA

evidente”<sup>36</sup> que es la que genera y delimita una otredad política que funge como antagónico contra el cual se eleva la indignación y la lucha. “El otro puede tomar la forma de un sujeto concreto o ser una situación social más ambigua, que permita encontrar con facilidad responsables”.<sup>37</sup> ¿Carece la entrevistada de una otredad política, de experiencias que hagan necesario al mismo, o de categorías para una lectura política de su situación? ¿Carecía yo de la conciencia suficiente para generar complicidad política o tiene que ver con mi propia identidad como hombre que impide inicialmente la confianza?

## A modo de cierre

En este estudio se hizo una travesía que tomó dos caminos, por un lado, las dimensiones estructurales del destierro, y por otro sus dimensiones subjetivas. Como planteó el sociólogo mexicano Enrique de la Garza la traducción del problema filosófico de la relación entre el sujeto y el objeto a las ciencias sociales supone “cambiar la pregunta acerca de qué es más determinante, si el sujeto o el objeto, por la de cómo y por cuál proceso el objeto adquiere significado para el sujeto y cómo ese significado puede orientar la acción del segundo; cómo la acción impacta al proceso de significación”.<sup>38</sup> Espero que se haya podido ilustrar en este trabajo que, las personas, incluso dentro de un mismo contexto y situación social, pueden articular diferentes formas de significación del objeto de acuerdo con las formas singulares en que haya sido estructurada su subjetividad a lo largo de su experiencia vital.

Entender estas particularidades sirve al propósito de proveer insumos para representar de otras formas el destierro, entendiendo que en la lucha para erradicar al tipo de sociedad que se reproduce mediante el desarraigo violento de las personas y sus mundos de vida sin compensar esta destrucción, es preciso valerse de múltiples recursos discursivos y simbólicos que logren que los desterrados logren obtener del Estado algo que les pertenece, y que en medio de esa lucha los sujetos se forjen para combatir de forma más decisiva las fuentes de la miseria, el hambre y el sufrimiento en este país.

36 De La Garza. *Crisis y Sujetos sociales*, 45.

37 De La Garza. *Crisis y Sujetos sociales*, 45.

38 De La Garza Toledo. *Crisis y Sujetos sociales*, 40.

## Referencias

### Entrevistas

- Marina; Kury González, Rosemberth, 27 de julio de 2021.  
Bibiana; Kury González, Rosemberth, 3 de agosto de 2021.  
Josefina; Kury González, Rosemberth, 21 de agosto de 2021.  
Natalia; Kury González, Rosemberth, 3 de septiembre de 2021.  
Esther; Kury González, Rosemberth, 5 de septiembre del 2021.  
Ligia; Kury González, Rosemberth, 5 de septiembre de 2021.

### Bibliografía

- Anderson, Perry. *Teoría, política e historia, un debate con E.P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- Bourdieu, Pierre y Abdelmalek Sayad. *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores 2017.
- Corcuff, Philippe. “Figuras de la individualidad: De Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas”. *Cultura y representaciones sociales* 2, 4 (2008): 9-41. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102008000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000100001&lng=es&tlng=es)
- De La Garza Toledo, Enrique. *Crisis y Sujetos sociales en México*. Vol. 1. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992
- Kosík, Karel. *El Individuo y la Historia*. Buenos Aires: Almagesto, 1991. [http://www.autodidactproject.org/other/marx\\_west/kosik2\\_individual.html](http://www.autodidactproject.org/other/marx_west/kosik2_individual.html)
- Marx, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, [1953] (2007). [http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx\\_Grundrisse\\_Vol.-1.pdf](http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Grundrisse_Vol.-1.pdf)
- Meertens, Donny. “El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género”. *Revista Colombiana de Antropología*, 36, (2000), 132-135 <https://doi.org/10.22380/2539472X.1300>

# PENSAR HISTORIA

Meertens, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales.

Rappaport, Joanne. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario, 2021.

Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares, S.L., 2017.